

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

TERCER PERIODO ORDINARIO DE LA XLVI LEGISLATURA

6ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL SEÑOR RODOLFO NIN NOVOA
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES ARQUITECTO HUGO RODRIGUEZ FILIPPINI, DOCTOR MARTI DALGALARRONDO AÑON Y DOCTOR JOSE PEDRO MONTERO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 12 de julio de 2007.

La ASAMBLEA GENERAL se reunirá en sesión extraordinaria, el próximo martes 17 de julio, a las 15 horas, a fin de rendir homenaje al dirigente sindical don José D'Elía, con motivo de su fallecimiento.

Marti Dalgalarrondo Añón
Secretario

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario."

2) ASISTENCIA

Asisten los señores Senadores, **Sergio Abreu, Isaac Alfie, Juan Justo Amaro, Enrique Antía, Milton Antognazza, Carlos Baráibar, Juan José Bentancor, Alberto Breccia, Alberto Campanella, Alberto Couriel, Eber Da Rosa, Susana Dalmás, Francisco Gallinal, Luis Alberto Heber, Pablo Iturralde, Gustavo Lapaz, Jorge Larrañaga, Rafael Michelini, Carlos Moreira, Luis Oliver, Margarita Percovich, Julio María Sanguinetti, Jorge Saravia, Héctor Tajam, Lucía Topolansky, Víctor Vaillant** y **Mónica Xavier;**

y los señores Representantes **Pablo Abdala, Alvaro Alonso, José Amorín Batlle, Hugo Arambillete, Beatriz Argimón, Alfredo Asti, Luis Batalla, Gloria Benítez, Bertil R. Bentos, Gustavo Bernini, Daniel Bianchi, Eleonora Bianchi, José Luis Blasina, Gustavo Borsari Brenna, Sergio Botana, Eduardo Brenta, Juan José Bruno, Diego Cánepa, Rodolfo Caram, Germán Cardoso, José Carlos Cardoso, Ana Cardozo, Julio Cardozo Ferreira, Federico Casaretto, Alberto Casas, Raúl Casás, Nora Castro, Margarita Catalogne, Hugo Cuadrado, Mauricio Cusano, Richard Charamelo, Silvana Charlone, Álvaro Delgado, Edgardo Duarte, Carlos Enciso Christiansen, David Fernández, Julio César Fernández, Roberto Fracchia, Luis Gallo Cantera, Luis José Gallo Imperiale, Carlos Gamou, Jorge Gandini, Javier García, Nora Gauthier, Carlos González Álvarez, Rodrigo Goñi Romero, Gustavo Guarino, Uberfil Hernández, Fernando Longo Fonsalías, Álvaro F. Lorenzo, Guido Machado, Rubén Martínez Huelmo, Carlos Maseda, Carlos Mazzulo, Jorge Menéndez, Gonzalo Mujica, Julio Musetti, Pablo Naya, Gonzalo Novales, José Quintín Olano Llano, Jorge Orrico, Edgardo Ortuño, Ivonne Passada, Jorge Patrone, Daniela Payssé, Adriana Peña Hernández, Aníbal Pereyra, Darío Pérez Brito, Esteban Pérez, Pablo Pérez González, Enrique Pintado, Iván Posada, Jorge Pozzi, Juan A. Roballo, Gustavo Rombys, Luis Rosadilla, Sonia Rossotti, Javier Salsamendi, Alberto Scavarelli, Jorge Schiappapietra, Víctor Semproni, Carlos Signorelli, Hermes Toledo Antúnez, Mónica Travieso, Carlos Varela Nestier, Alvaro Vega Llanes** y **Homero Viera.**

Faltan: con licencia, los señores Senadores **Alberto Cid, Eleuterio Fernández Huidobro, Julio Lara Gilene, Ruperto Long, Gustavo Penadés** y **Eduardo Ríos**; y los señores Representantes **Washington Abdala, Pablo Alvarez López, Roque E. Arregui, Miguel Asqueta Sóñora, Manuel María Barreiro, Hebert Clavijo, Alba M. Cocco Soto, Roberto Conde, Juan José Domínguez, David Doti Genta, Tabaré Hackenbruch Legnani, Doreen Javier Ibarra, José Carlos Mahía, Alberto Perdomo Gamarra, Edgardo Rodríguez, Nelson Rodríguez Servetto, Juan C. Souza** y **Horacio Yanes**; con aviso, el señor Senador **Eduardo Lorier** y los señores Representantes **Gustavo A. Espinosa, Sandra Etcheverry, Luis Alberto Lacalle Pou, Daniel Mañana, Daniel Peña Fernández, Jorge Romero Cabrera, Ramón Simonet** y **Jaime M. Trobo;** y, sin aviso, los señores Senadores **José Korzeniak** y **Luis Leglise** y los señores Representantes **Daniel García Pintos** y **Alicia Pintos.**

3) ASUNTOS ENTRADOS

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 18 minutos)

- Dese cuenta de los asuntos entrados.

(Se da de los siguientes:)

"La Presidencia de la República remite nota a la que acompaña copias de las Resoluciones P/741 y P/737 por las que se autoriza, respectivamente, la compra de colchones con destino al Sistema Nacional de Emergencia Inundaciones 2007 y una trasposición de créditos del Proyecto 704 'Adquisición y remodelación de inmuebles' al Proyecto 702 'Equipamiento y remodelación del Mausoleo al General Artigas'.

El Ministerio de Economía y Finanzas remite copia de la Estructura de Contratos de función pública de la Unidad Ejecutora 008, 'Dirección Nacional de Loterías y Quinielas', Programa 008 del Inciso 05, 'Ministerio de Economía y Finanzas'.

El Ministerio de Educación y Cultura remite:

- Fotocopia de la Resolución Nº 10 adoptada por el Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública, de fecha 14 de junio de 2007, mediante la cual se dispuso la trasposición de crédito en el Inciso 25, Financiación 1.1 para el presente Ejercicio.

- Fotocopia de la Resolución Nº 58 adoptada por el Consejo Directivo Central de la Administración Nacional de Educación Pública, de fecha 31 de mayo de 2007, mediante la cual se dispuso crear, en la órbita del Consejo de Educación Secundaria, 50 (cincuenta) cargos de Profesor Adscripto.

- *TENGANSE PRESENTES.*

El Ministerio de Desarrollo Social remite fotocopia de las Resoluciones Nº 1073/07 y Nº 1141/07, del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) por las que se autoriza la trasposición de rubros dentro de la Financiación 1.2.

El Ministerio de Industria, Energía y Minería remite nota adjuntando documentación relativa a la contratación en calidad de Becaria para la UE 011, Autoridad Reguladora Nacional de Radioprotección, de la señora María Alejandra Machi.

El Ministerio de Defensa Nacional remite Mensaje Nº 34/07 por el que comunica que ha aprobado la trasposición de créditos en el Programa 006 'Salud Militar', Unidad Ejecutora 033 'Dirección Nacional de Sanidad de las Fuerzas Armadas'.

La Suprema Corte de Justicia remite Mensaje Nº 16/07 al que adjunta copia de la Acordada Nº 7600, referente a la creación del Juzgado Letrado en lo Contencioso Administrativo de 3er. Turno.

- *TENGANSE PRESENTES.*

El Tribunal de Cuentas remite oficios por los que co-

munica haber dictado resoluciones con relación a diversos órganos y organismos del Estado, cuya nómina se publica en el Diario de Sesiones de la Asamblea General y están disponibles en la página WEB del Parlamento:

- Oficios cuya resolución es mantener las observaciones oportunamente formuladas a la Universidad de la República.

- Oficios cuya resoluciòn es ratificar las observaciones formuladas a: OSE, Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y Poder Judicial.

- Resoluciones con carátula de urgente consideración ratificando las observaciones formuladas a: ANP y OSE.

- Resoluciones relacionadas con Informes de Auditoría referidos a: Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Universidad de la República y Facultad de Ingeniería.

- Oficio Nº 3828/07 por el que se comunica omisión en el Oficio Nº 3415/07 de 28 de mayo de 2007.

- Oficio Nº 3890/07 por el que se expide según los Considerandos en Resolución del Tribunal de fecha 13 de junio de 2007 respecto a los antecedentes remitidos por la Junta Departamental de Soriano.

- A LA COMISION DE HACIENDA Y PRESUPUESTO.

La Intendencia Municipal de Paysandú, de conformidad con el artículo 214 literal c) de la Constitución, remite nota adjuntando detalle de la Rendición de Cuentas ejercicio 2006.

- TENGASE PRESENTE."

4) DON JOSE D'ELIA. HOMENAJE A SU MEMORIA

SEÑOR PRESIDENTE.- La Asamblea General ha sido convocada a los efectos de rendir homenaje al dirigente sindical don José D'Elía con motivo de su fallecimiento.

Tiene la palabra el señor Legislador Blasina.

SEÑOR BLASINA.- Muchas gracias, señor Presidente.

En primer lugar, quiero hacer llegar mi cálido saludo a los familiares de "Pepe" D' Elía presentes en el día de hoy.

Tengo el altísimo honor de hablar en nombre de la bancada socialista aunque, sinceramente, debo manifestar que si los avatares de la vida no se hubieran interpuesto ese honor le hubiera correspondido a nuestro inolvidable compañero Guillermo Alvarez. Sin perjuicio de ello, sobran los testimonios sobre la trayectoria ejemplar de "Pepe" D'Elía. Nos referiremos a algunos de ellos.

Desde sus comienzos y como un rasgo indeleble de su vida, "Pepe", sin dejar de ser realista, puso todo su empeño en lograr la unidad de las y los trabajadores uruguayos, pero no una unidad vacía de contenido, sino asociada a una concepción profundamente clasista, solidaria, antisectaria e internacionalista. Es así que siendo fundador en 1942, junto a otros líderes sindicales de la época, de la Unión General de Trabajadores (UGT), primera central originalmente pluralista, no dudó un año después, con motivo de una histórica huelga de los trabajadores de la industria frigorífica, en abandonar la UGT, al ver desvirtuados los principios fundacionales.

Pero "Pepe", fiel a su objetivo, no cayó en la tentación de profundizar esas diferencias. Su perseverancia, siempre acompañada por el particularísimo sentido que le dio a la tolerancia, junto a su inalterable austeridad y modestia, le llevó a tener un protagonismo creciente, junto a otros valiosísimos compañeros y compañeras, en el proceso de gestación de la Convención Nacional de Trabajadores, primera y auténtica central unitaria, pluralista y clasista de nuestro país. A la par de su rol en ese proceso, en una interacción dialéctica que él nunca buscó, fue creciendo su figura entre las y los trabajadores uruguayos, prestigio que se fue extendiendo a nivel internacional.

Cuando la escalada autoritaria desembocó en la dictadura y se aplicó la resolución de huelga general con ocupación de los lugares de trabajo, integró el comando designado por la Mesa Representativa de la CNT. En ese contexto se registró un hecho relevante, entre tantos, que vale la pena recordar. El entonces coronel Bolentini, a poco de iniciarse la huelga, solicitó una entrevista a la cual asistieron, junto a "Pepe" D'Elía, los compañeros Gerardo Cuestas e Ignacio Rubén Huguet. Allí afloró, con toda su fuerza, la firmeza en reclamar el restablecimiento de las libertades democráticas como cosa previa al inicio de cualquier otra negociación. El intercambio que sobrevino fue muy duro, y no era para menos. Se expresaba al rojo vivo la contradicción entre la libertad y el despotismo. El resultado era previsible: se ilegalizó de inmediato la CNT y se pidió la captura de todos sus dirigentes.

"Pepe" D'Elía vivió con dignidad la oscura noche dictatorial en forma clandestina o casi clandestina, aunque la dictadura se cuidó muy bien de no acosarlo, sabedora del gran respaldo internacional hacia su persona, cosechado al cabo de varios años de contactos con las más importantes centrales sindicales a nivel mundial. Más aún, apenas iniciada la década de los ochenta, sus vínculos con las actividades del exilio "cenetista" se hicieron frecuentes, viajando por varios países europeos y alentando el esfuerzo y la solidaridad por el restablecimiento de la democracia y la libertad de todos los presos, pero siempre volviendo al terruño, donde con grandes dificultades y en proceso de menos a más se mantenía encendida la llama de la resisten-

cia. Él era consciente de que, a pesar de los riesgos, allí estaba el lugar que debía ocupar. En la estupenda obra de Jorge Chagas y Gustavo Trullen "José D'Elía, memorias de la esperanza" se recogen sus propios relatos y anécdotas de esos años oscuros.

De allí quiero destacar, aun a riesgo de parcializar su riquísimo testimonio, el tránsito de 1983 a 1984, pautado, luego del segundo plebiscito contundente en el Obelisco, por el mensaje del PIT a fines de 1983 diciendo que "El avance y las luchas del año que finaliza son la antesala de un duro 1984 que llega y en el cual el movimiento sindical deberá redoblar el esfuerzo".

Es que a pesar de todo, incluida la gran jornada de recibimiento de los 154 niños uruguayos provenientes del exilio, lo acumulado por el PIT, ASCEEP, SERPAJ y FUCVAM en la intersocial, asomaban nuevas acechanzas de la dictadura. Allí "Pepe" sentencia: "Todo lo cosechado podía perderse, por lo tanto había que poner 'toda la carne en el asador'."

En ese sentido, el paro del 18 de enero de 1984 reabre el camino hacia el histórico 1º de Mayo de ese año. En esa instancia "Pepe" testimonia: "Observé a miles de obreros que engrosaban las columnas en largas marchas, familiares que sostenían las fotos de sus queridos ausentes, una hilera de minusválidos que compartían la pasión de participar y un anciano que levantaba una pancarta que decía: 'No moriré sin ver la democracia'."

Y continuando el testimonio, "Pepe" decía: "Recuerdo que al cerrar la parte oratoria dije que mañana, al despertar el sol, estaremos en las fábricas y luego en los sindicatos y en la calle en una nueva jornada por imponer las soluciones democráticas que el país reclama. Bajé del estrado y me di vuelta para ver el gran cartel que estaba a mis espaldas que decía 'PIT-CNT, un solo movimiento sindical'. Empecé a caminar despacio y sentí que a mi lado iban los compañeros que ya no están. Caminaban conmigo".

¡Sí, "Pepe": los que estamos y los que vendrán seguiremos caminando junto a ti y a los que ya no están, hacia el horizonte por el que soñaste toda tu vida!

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Sanguinetti.

SEÑOR SANGUINETTI.- Señor Presidente: en este Parlamento tuvimos la suerte de poder homenajear a "Pepe" D'Elía en vida y testimoniarle el afecto, la admiración y el respeto que su larga trayectoria ganó en toda la sociedad uruguaya.

No es este un país demasiado generoso en esos tributos, por lo que cabe resaltar como muy particular aquella coincidencia que todos tuvimos en decírselo cuando él podía percibirlo y culminar así su vida con la clara sensación de dejar en todo nuestro país el mejor de los recuerdos, el más vívido testimonio de una vida de convicción dedicada a la acción social.

En lo personal, tengo por "Pepe" D'Elía el afecto y el conocimiento desde niño -yo niño y él un joven dirigente de la Federación Uruguaya de Comercio de la época- a quien conocí en mi casa pues, durante muchos años, mi padre fue director del entonces Instituto Nacional del Trabajo y el contacto con los dirigentes sindicales no siempre se hacía en la oficina, sino muchas veces en mi casa, repito, especialmente los fines de semana. Eso me permitió conocer a muchos de ellos; de algunos como "Pepe", recogíamos esa expresión cordial que siempre los acompañó en su talante y en otros veíamos actitudes más revolucionarias, porque en el propio movimiento sindical, como recién recordaba el señor Legislador Blasina, había tendencias que, con el correr del tiempo -a muchos de los aquí presentes seguramente les parecerán anecdóticas-, eran motivo de duras confrontaciones en la vida sindical.

De modo que a través de ese contacto desde niño pude percibir y heredar de mi padre el afecto, la amistad, el respeto y, sobre todo, la convicción de que siempre se podía contar con "Pepe" D'Elía para un diálogo patriótico y la búsqueda de una solución que atemperara una pasión que estuviera descontrolada, defendiendo el interés nacional que muchas veces se veía comprometido.

Recuerdo, incluso, los años finales de la guerra, en que las provisiones de los aliados marchaban en convoyes y en que no siempre era posible coordinar las salidas -nuestro país era proveedor de alimentos-, circunstancias en las que muchas veces había que deponer conflictos en nombre de aquel interés superior que había en una lucha que estaba comprometiendo a todo el país.

Son recuerdos que luego, en el correr de los años, estando en la vida política -en el Gobierno muchos años de ellos-, generaron la convicción de que siempre tuvimos en "Pepe" D'Elía al más consciente y responsable de los interlocutores.

Creía en la lucha de clases, pero practicaba la concordia entre la gente; su convicción ideológica no le alteraba el ánimo, no le movía el talante. Tenía una concepción de la vida que, naturalmente, no podía cambiar por su naturaleza humana, por su búsqueda permanente de las soluciones y del puente que habilitara el camino de salida.

Su periplo fue muy largo y de un sindicalismo que era importante, pero sin la relevancia que luego adquirió a lo largo de los años; importante quizás por la carga ideológica, pues los anarquistas eran muy anarquistas, los comunistas muy comunistas, los socialistas muy socialistas y los colo-

rados -que algunos había por aquel entonces- también lo eran en gran manera. Las confrontaciones eran muy duras, pero el movimiento sindical no tenía en aquel momento la proyección que, reitero, fue alcanzando después, con el correr de los años y en la cual "Pepe" D´Elía fue fundamental. Es evidente que más allá de todos los cuestionamientos y debates, sin su figura, su actitud y su talento para encontrar soluciones, difícilmente el movimiento sindical del Uruguay hubiera alcanzado los niveles que llegó a alcanzar ni hubiera tenido los factores de unidad que le permitieron jugar el rol protagónico que ha tenido en los últimos años de la vida del país. Lo dice quien, las más de las veces, ha confrontado con ese movimiento sindical y quien no comparte su visión ideológica que él tiene, pero cuya trascendencia en la vida del Uruguay es incuestionable, innegable y está indisolublemente ligada a la vida del ciudadano a quien hoy rendimos homenaje.

"Pepe" D´Elía fue un gran demócrata; sirvió a la libertad, a la paz, y si bien defendía sus convicciones con firmeza y buen espíritu, buscó siempre que el país pudiera entenderse. Hay gente que confunde el carácter con el mal carácter y piensa que para tener carácter hay que asumir una actitud de enojo; tengo para mí la visión contraria y creo que "Pepe" es la expresión cabal de alguien muy firme, que traducía esa firmeza en una gran serenidad, en busca de soluciones que sabía nunca iban a traicionar su verdadera convicción, su deber, su responsabilidad y la representación que él sentía asumir, como siempre lo decía. Frecuentemente señalaba que lo que podía opinar era una cosa, pero que él simplemente estaba representando a una clase; invocaba mucho esta última expresión y más de una vez discutimos sobre esto con amabilidad, pero con entusiasmo ambos, él desde su visión materialista dialéctica y yo desde mi concepción liberal.

Todo esto hace que hoy, una vez más, en nombre del Partido Colorado -y, en lo personal, con el afecto que han inspirado estas breves palabras-, expresemos nuestro respeto, nuestro homenaje y también nuestra admiración hacia este gran ciudadano que se honró con ser uruguayo y honró con su vida al país todo.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con el homenaje que la Asamblea General del Poder Legislativo rinde a don José D´Elía, tiene la palabra el señor Legislador Larrañaga.

SEÑOR LARRAÑAGA.- Señor Presidente: cuando a pocas semanas del fallecimiento de José D´Elía, el señor Legislador Lara hizo circular una convocatoria impulsando la reunión de esta Asamblea General, nos pareció realmente trascendente el hecho de que pudiera concretarse este homenaje.

El Partido Nacional siempre tuvo al trabajo nacional y a los derechos de los trabajadores como una preocupación central y fundamental en el ejercicio de un nacionalismo que ha puesto a la justicia social como eje de su pensamiento político. Wilson Ferreira decía que el nacionalismo nace como una afirmación igualitaria contra los privilegios, las castas, las aristocracias y las supuestas jerarquías de sangre o de herencia; entiende a la Nación no como un hecho natural, sino como la voluntad libre de convivencia, de proyecto de futuro, de consenso entre libres, más allá de las doctrinas contractualistas. Por eso hoy, en la visión diferente que surge de la pluralidad de opiniones y creencias, este homenaje va al rescate de las grandes coincidencias que el país debe tener y que encontró en José D´Elía un exponente singular, que reconocemos con firmeza.

Es por eso, señor Presidente, que nos sumamos a este homenaje que se realiza a quien fuera un luchador de todas las horas, líder sindical y también gobernante; esto último no por haber asumido la condición de tal, sino por haber tenido la capacidad de conciliar y de apostar a la integración y al entendimiento. Su voz firme y serena surgió siempre como una solución a las discordias internas, sin confundirse con la soberbia, la hipocresía, la novelería o el oportunismo.

Recuerdo que en el año 1994, con la Federación Nacional de Municipales, en mi departamento de Paysandú logramos el entendimiento por un estatuto del funcionario y su correspondiente escalafón; grandes sindicalistas como Nery Bianco, entre otros, lo invitaron y pudimos gozar de su simpatía, de su convicción y de su firmeza también a la hora de aportar y de apoyar aquel tipo de entendimiento, aun cuando se tratara de trabajadores del ámbito local, de los Gobiernos departamentales.

El Partido Nacional se puede identificar con José D´Elía fundamentalmente en tres proyecciones de su vida pública: en el pensamiento artiguista, en su compromiso con la libertad y en su sentido de la unidad. Quiero quedarme en esa lucha por la libertad que él entendía fundamental, lo que todos reconocemos.

Todos le vieron trabajar a favor del entendimiento y la tolerancia; él sabía -como sabíamos muchos y como lo escribió Carlos Quijano en su editorial del 20 de agosto de 1965- que todos aquellos que reclaman la violencia trabajan, sin saberlo o sabiéndolo, por el golpe de derecha y sus secuelas: la sumisión y la barbarie. "Muchos compartimos esa preocupación de no ser nosotros los encargados de llamar en nuestro auxilio al infierno", decía Quijano, y advertía: "Sacrificar a una o dos generaciones aun en el supuesto de que ese largo sacrificio se trueque después en mejores frutos, es responsabilidad que ningún deshumanizado cálculo táctico puede obligar a asumir". La previsión se cumplió y la sombra de la dictadura desde 1973 se extendió sobre el Uruguay y su pueblo, y en la misma ruta, con la misma fuerza y convicción, estuvieron presentes los partidos políticos uruguayos y también José D´Elía, entre otros muchos.

Es por esto, señor Presidente, que incluso acudiendo al disparador del pensamiento de otro gran luchador social, nuestro amigo y compañero Luis Alberto Colotuzzo nos decía hace algunos días: “Nos conocimos con José D’Elía en los tiempos en que él era visitador médico, allá por 1940”. Y reafirmaba: “En 1942 compartimos la formación de la primera, recordada y pluralista Unión General de Trabajadores, que estaba integrada por blancos independientes, comunistas, socialistas, algunos colorados y algunos blancos. En 1949, juntos preparamos un discurso para que pudiera comparecer a la IV Conferencia Interamericana de la Organización Internacional del Trabajo”.

Seguramente, muchos episodios pueden destacarse muy claramente en una personalidad estupenda como la de José D’Elía. De sus últimas contribuciones recordamos que aceptó la invitación para integrar la Comisión para la Paz, durante el anterior Gobierno, procurando desentrañar todos los aspectos del oscurantismo de más de una década de represión y de violencia que ojalá pueda quedar enterrado en el confín de la memoria de la sociedad entera.

Como Presidente del Partido Nacional, señor Presidente, diré que nuestra colectividad política adhiere a este homenaje y culminaré esta intervención con unas palabras que nuestro compañero, el señor Senador Abreu, expresara en una situación similar: “Fue un hombre, no de una generación, sino de varias; no de una vida, sino de unas cuantas”.

Seguramente, José D’Elía quedará siempre vivo en el recuerdo y en la evocación permanente, cotidiana y eterna, porque su pueblo, su gente y sus compañeros trabajadores así lo querrán.

Nuestro saludo a los integrantes del PIT-CNT, a todos los trabajadores del Uruguay, a la fuerza política que integrara y a sus familiares.

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Guarino.

SEÑOR GUARINO.- Señor Presidente: hablar de José D’Elía, como bien se ha dicho acá, es hablar de la mejor historia del Uruguay de las últimas décadas; es hablar de la historia del movimiento sindical de, al menos, los últimos sesenta años, ya que desde muy joven, cuando vino de su ciudad natal de Treinta y Tres, trabajó en el comercio y se comprometió con el sindicalismo y con los trabajadores.

Hoy se dice con facilidad que D’Elía es referente del movimiento sindical, y eso es cierto, pero para llegar a ocupar esa distinción en el corazón de los uruguayos y, en especial, de los trabajadores, mucha agua pasó bajo los puentes y muchas historias se construyeron con sus manos y con las de miles de obreros que tejieron ese profundo y enraizado movimiento social que tiene nuestro país. Sin embargo, no siempre fue así; no siempre hubo unidad entre los trabajadores; no siempre hubo profundos lazos entre los trabajadores y los estudiantes o entre los trabajadores y los intelectuales, ni siempre hubo sintonía entre los intereses de la clase obrera y los de la mayoría del sistema político. Diríamos que eso se tuvo que construir paso a paso, ladrillo a ladrillo, y creció desde el pie, como decía Zitarrosa.

Así, para llegar al prestigioso movimiento sindical y social que tiene nuestro país, para llegar a este PIT-CNT unitario, solidario y luchador, hubo que construir mucho, y siempre en esa construcción estuvo “Pepe” D’Elía.

Fue protagonista, en la década del cuarenta -como ya se ha recordado-, de la creación de la UGT, de la que fue Prosecretario. Anteriormente, siendo joven, había tenido una decidida participación solidaria con la República española y en la lucha contra el nazismo. En la década del cincuenta también participó activamente en la creación de la Central Unica de Trabajadores (CUT), cuya dirección integró. Consecuentemente, en 1965 participó del Congreso del Pueblo, del cual surgió el programa de soluciones a la crisis. En octubre de 1966, se realizó el Congreso de Unificación Sindical, que reunió 436 organizaciones sociales y sindicales y dio origen a la Convención Nacional de Trabajadores.

Esto que hoy decimos así, tan fácilmente, llevó duros años de enfrentamiento con los sectores dominantes. Eran los años de la guerra fría, cuando había una gran ofensiva contra la consolidación de los intereses de los trabajadores en el mundo y también, por supuesto, en nuestro país. Le tocó a D’Elía, junto a otros dirigentes sindicales como Enrique Pastorino o Héctor Rodríguez, enfrentar en 1952 algo que para el Uruguay era una novedad: las primeras medidas de seguridad. Asimismo, en 1958 participó de las jornadas en la lucha por la Ley Orgánica de la Universidad.

Tempranamente, el movimiento sindical uruguayo mostraba que trascendía lo meramente sindical para interesarse por los temas esenciales de toda la sociedad. Es en esa lucha que se matriza la consigna “Obreros y estudiantes, unidos y adelante”. Esa consigna selló una unión indestructible que trasciende al incorporar luego esa unidad de acción y de propuesta que ha caracterizado al movimiento sindical uruguayo y lo pone en sintonía con la intelectualidad del país, con lo mejor de la cultura y con lo mejor del mundo universitario y de la ciencia. Eran épocas de paros generales en defensa de la revolución cubana o contra los intentos de reglamentación sindical, promovidos a finales de la década del cincuenta. Esas duras batallas siempre tuvieron a D’Elía como participante activo. Después, en los años sesenta, vinieron tempraneros intentos golpistas que también encontraron en el movimiento sindical y en José D’Elía una respuesta que se fue cimentando desde aquel año 1964,

cuando hubo que movilizarse contra esas intentonas. Ese año también se caracterizó por la lucha de los trabajadores y de los estudiantes para mantener las relaciones con Cuba.

La historia de José D'Elía es tan rica que abarca prácticamente todas estas décadas. En 1966 hubo grandes movilizaciones obreras ante este Parlamento para que se sancionaran leyes sociales, entre las cuales se aprobaron la Ley Nº 13.490, relativa al seguro de enfermedad e invalidez, y la Nº 13.559, que establecía la compensación por hogar constituido. Menciono estas dos, de las muchas que se fueron aprobando en ese período. Era habitual que el Parlamento estuviera rodeado por camionadas de obreros de la construcción, textiles y metalúrgicos, y que estas Barras estuvieran llenas de obreros peleando sus leyes y sus intereses, conjugando la movilización desde la fábrica con la presencia en el Parlamento para ver cómo el sistema político se comportaba frente a los intereses de la clase obrera. Así, se fueron aprobando muchas de las leyes que hoy distinguen a nuestro país.

Después vienen los años más cercanos, los que quizás estén más frescos en nuestra memoria, los de mayor agudización de la crisis y de mayor diferenciación entre los uruguayos. En nuestra sociedad se comenzaban a ver fracturas y entonces encontramos a D'Elía en el Secretariado Ejecutivo de la CNT.

A partir de 1969 es electo Presidente de la CNT acompañado, en la Vicepresidencia, por Vladimir Turiansky, de UTE, y por Hugo Cores, del gremio bancario. Fueron tiempos de reajuste económico, de reiteración de medidas de seguridad y de duras batallas de los trabajadores. Por ese entonces, también, las Agencias dependientes de la Embajada de Estados Unidos desarrollaban ofensivas ideológicas para tratar de que la unidad de los trabajadores fuera mellada. Dichas acciones eran amplificadas por colaboracionistas locales y por los grandes medios de difusión, lo que debemos tener presente para acrecentar aún más las figuras de los que fueron nuestros dirigentes sindicales.

Más adelante vino toda la época del golpe de Estado que encontró al movimiento sindical, como todos sabemos, con aquella consigna de que, frente al golpe de Estado, se ocupaban las fábricas y se iba a la huelga general. Allí D'Elía tuvo una participación decisiva y a nosotros, por esas casualidades del destino, cuando ya entrada la huelga se hacía necesaria una reunión entre la dirección de la CNT y la FEUU, nos tocó acompañarlo. Fue entonces que lo buscamos en determinado lugar y lo llevamos a una reunión en la calle Maldonado donde participaron, además, Jorge Landinelli, como Secretario de la FEUU, Gerardo Cuesta y, si mal no recuerdo, también Huguet, por la dirección de la Central. Allí se evaluó la marcha de la huelga, se coordinaron mejor las movilizaciones y se dio inicio a la organización de esa gran manifestación histórica del 9 de julio.

Con este relato pretendo evidenciar un aspecto muy característico de los dirigentes obreros uruguayos: atrás de sus ideas ponían el pellejo. D'Elía era el hombre más buscado en ese momento en el país; Bolentini y compañía deseaban apresarlo como símbolo y como factor desmoralizador de los miles de obreros que estaban ocupando las fábricas. ¡Vaya si tenía D'Elía argumentos para estar resguardado! Sin embargo, salía a la calle en pleno día a dirigir las acciones de la huelga general. La huelga no pudo revertir la situación, pero sí marcó a fuego a la dictadura.

El pasado 27 de junio, el Presidente de la Cámara de Representantes, don Enrique Pintado, rendía homenaje a más de doscientos dirigentes sindicales que condujeron aquella etapa histórica. ¡Vaya si fue emocionante y necesario que este Parlamento le rindiera homenaje a esos luchadores!

Después vino la otra etapa, la de la reafiliación sindical. La dictadura y Bolentini pensaron que con los miles de obreros y sindicalistas presos, la gente se iba a amedrentar. Sin embargo, se afiliaron por miles a sus viejos sindicatos y el proyecto del sindicalismo amarillo finalmente naufragó. D'Elía mantiene entonces, como aquí se ha dicho, la conducción de la CNT en la clandestinidad durante todo el período de la dictadura. Era una CNT que tenía a muchos de sus dirigentes presos o en el exilio, pero él siempre supo articular en los tiempos las acciones abiertas con las encubiertas, las relaciones con las fuerzas políticas antidictatoriales y la coordinación con el exilio.

Llegó así la etapa de la transición democrática, la reconstrucción pública de los sindicatos mediante la ley sindical que la propia dictadura había creado, pretendiendo formar sindicatos por empresas, por ramas de actividad, lo que dio nacimiento al PIT. Los que pensaron que con el PIT se iba a una confrontación con la CNT tuvieron que guardarse esa esperanza de fractura nuevamente, porque allí surgió una hermosa herramienta de unidad que se concretó en el año 1987 con la conjunción de todos en el PIT-CNT.

Viene luego la etapa de la Concertación Nacional Programática que marcó y signó la consolidación democrática de este país y allí D'Elía también tuvo una participación sustancial. Sobre esto hay un aspecto que aquí no se ha mencionado. En esos años, en la salida democrática, D'Elía tiene que asumir un rol en el plano político: con el General Seregni proscrito -al igual que lo estaban centenares de uruguayos-, se propone que D'Elía acompañe al doctor Crottogini como candidato a la Vicepresidencia por el Frente Amplio. Lo hace humildemente, sin perder su sentido de clase y su responsabilidad histórica. Desde entonces integró el Plenario Nacional del Frente Amplio como personalidad independiente.

En el año 1993 pasa a ser Presidente honorario del PIT-CNT, responsabilidad que ejerció hasta su muerte. Le tocó ver al Gobierno del Frente Amplio así como al nuevo período de resurgimiento sindical que, conjuntamente con las nuevas políticas de consejos de salarios y de fueros sindicales, han

permitido una afluencia de miles de trabajadores para afiliarse a sus viejos sindicatos o a nuevas organizaciones surgidas en los últimos tiempos.

En el 2005, la Universidad de la República le entrega el título "Doctor Honoris Causa".

Con esta historia personal a cuestas, podemos decir que José "Pepe" D'Elía pasó a integrar la Historia como uno de los grandes hombres de la República.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra la señora Legisladora Nora Castro.

SEÑORA CASTRO.- Señor Presidente: en realidad, rendir homenaje al compañero, al hombre, al ciudadano y al uruguayo "Pepe" D'Elía es una tarea que se puede hacer desde muy diversos lugares y enfoques. En la tarde de hoy he preferido abordar uno de ellos, para mostrar cómo la figura de "Pepe" contribuyó a forjar, como tantos hombres y mujeres, un movimiento sindical muy propio del Uruguay, difícil de explicar en el exterior del país y difícil de comprender, con un profundo sentido democrático en su propia interna. El propio D'Elía hizo su aporte a ese movimiento constituyéndose -junto a algunos otros luchadores del movimiento sindical- en alguien que es a la vez instituyente e instituido por el conjunto de ese movimiento sindical desde tres pilares que hacen a la democracia: la autoridad -que, claro está, no tiene nada que ver y se opone al autoritarismo-, la unidad y la libertad. Creo que, en este sentido, podemos decir que "Pepe" comparte estos conceptos que quiero expresar hoy con otros compañeros que, aunque no están físicamente con nosotros, siguen viviendo en el seno del pueblo uruguayo como, por ejemplo, Héctor Rodríguez. En realidad, son compañeros que desde concepciones clasistas e internacionalistas -como aquí se ha señalado- realmente creyeron que la lucha de clases mueve el mundo. Seguramente, para los que creen que la gente sigue existiendo después de la muerte, "Pepe" debe seguir pensando de esa manera, pero mostró con su propia vida que pensar esto y ser firme en las convicciones no implica ser algo así como el diablo o pertenecer a alguna otra categoría extraña de agresividad en términos de vínculos personales. Y por ahí, en algún momento alguien se equivocó y creyó que "Pepe" era de otra manera, pero rápidamente pudo darse cuenta qué tipo de persona era. Además, esto se complementa con otros dos componentes que rescato de su vida personal, más privada, que son la austeridad profunda y la humildad como valores permanentemente cultivados. Pero no solamente fueron cultivados, sino también dimanados y esto creo que es muy importante en la construcción de la ciudadanía.

Al pensar en este homenaje, releí una obra de Giovanni Sartori -si bien no comparto su pensamiento totalmente, me parece que es bueno tener la cabeza abierta y, en este caso, estoy de acuerdo con algunas de sus afirmaciones- y extraje algunos fragmentos que creo vienen como anillo al dedo para resaltar la figura de "Pepe" y las tres categorías que quiero mencionar.

En un apartado de su trabajo Sartori dice que la autoridad es la forma de poder o la forma de influencia que surge de una investidura espontánea y cuya eficacia deriva de su capacidad de ser escuchado, de su reconocimiento. ¡Vaya si "Pepe" tenía esa capacidad! Lógicamente, nadie nace con ella, sino que se construye en colectivo, se va articulando en el trabajo entre compañeros y compañeras, así como también en el enfrentamiento con las patronales. En realidad, esta caracterización de la autoridad es una de las notas centrales que diferencia a quien tiene autoridad de aquel que es autoritario. El autoritario necesita de la imposición y de la coacción. A la autoridad se apela en todos los órdenes: en el mundo de la academia científica, en el de las organizaciones de otro tipo y también en el movimiento sindical.

A continuación, Sartori señala que igualmente cabe decir que la autoridad es un poder basado en el prestigio. En el día de hoy nos reunimos en esta Asamblea General por ese prestigio, que no viene de ninguna herencia más que de la cuna de la clase obrera legitimada en su lucha por los derechos de todos y todas las trabajadoras. Tiene un sentido mucho más amplio: ser clasista y creer en la lucha de clases, como lo hicieron "Pepe" y tantos uruguayos y uruguayas; no significa tener anteojeras y pensar que la contribución a la construcción democrática sólo la hacen los asalariados o quienes pertenecen a un sindicato. ¡Vaya si "Pepe" dio muestras de eso!

Más adelante, Sartori expresa que la autoridad es un reflejo de la eminencia y su significado más sucinto es posiblemente la influencia moral. Hasta hace un tiempo -no me refiero a que ocupe el poder un gobierno frenteamplista o no; sugiero borrar eso de la cabeza-, cuando los armarios que hay aquí se utilizaban para depositar los bastones y las galeras, no se entendía que pudiera entrar a este recinto ningún panadero. Se hablaba de las eminencias en determinados términos y no se podía concebir o, por lo menos, había mucha dificultad para entender que un trabajador, luchador, defensor de los derechos de los trabajadores y dirigente sindical pudiera ser una eminencia reconocida, apelada en ese sentido de autoridad que antes mencionábamos, por los propios trabajadores. En definitiva, esa eminencia era la que las propias patronales o los gobiernos de turno que tuvo que enfrentar "Pepe" como dirigente de nuestro movimiento sindical reconocían en él.

Dije que también quería recordar una de las grandes contribuciones de "Pepe" en este doble sentido de constituyente y constituido. Fue un constituyente del movimiento sindical y, asimismo, él fue constituido como parte del proceso colectivo que es el movimiento sindical, del

cual muchos de los aquí presentes hemos heredado una pequeñísima parte y quizás hayamos podido aportarle algo.

Con respecto al tema de la libertad, soy de las que piensan que la libertad en términos absolutos no existe. En realidad, uno debe trabajar, pelear y luchar por obtener la mayor libertad posible, fundamentalmente en el sentido del no dogmatismo y el no sectarismo. La autoridad concebida como opuesta al autoritarismo y a la imposición justamente no nos fuerza a hacer, ya que en realidad lo que nos está habilitando es la libertad. Aquí plantearía una pregunta: ¿cómo hicieron hombres y mujeres como "Pepe" para contribuir tan fuertemente a esto que hoy simboliza nuestro movimiento sindical? Me refiero a esa trenza unida, a esa unidad tan fuerte. ¿Cómo hicieron sin caer en el dogma que junta pero también tira a la vereda de enfrente a quien piensa distinto? Me parece que esta es una de las mayores y mejores enseñanzas que debemos recoger de "Pepe" D'Elía. Me refiero a la firmeza, a tratar de colocar las cosas sobre la mesa, aunando pero no como manto de aceite que oculte las diferencias, sino aunando en la articulación y poniendo el interés mayor siempre, repito, sobre la mesa.

Quiero contar aquí que durante la dictadura -que varios señores Legisladores han mencionado- "Pepe" jugó un papel muy importante. Pertenecía al grupo de compañeros y compañeras de este pueblo uruguayo, más bien, del sector de los resistentes. Debido a ciertas situaciones casuales, nos tocó vivir instancias que me gustaría recordar aquí, porque fueron actividades que desarrolló "Pepe". En aquella época, la mayoría de los dirigentes sindicales de la CNT estaban en el exilio o en prisión y "Pepe" tenía mucho contacto con las nuevas generaciones que, de una u otra manera, trataban de llevar adelante las asociaciones y nucleamientos para crear el Plenario Intersindical de Trabajadores, que luego se vio fortalecido al formarse el PIT-CNT. Esto no fue nada fácil, no solamente porque había que "hacer un trabajo de masas clandestino" -incluso lo pondría con doble comilla-, sino también porque existían muchísimas diferencias generacionales.

La gente de mi generación -por supuesto, no soy una mujer joven- era la gran ausente, pero ahí estaba la muchachada de 20, 25 ó 28 años, al lado de "Pepe", mojón histórico de referencia, participando en ese diálogo permanente, en aquellas situaciones tan difíciles de formación y de expresión hacia fuera, a pesar de todos los riesgos.

Para finalizar, señor Presidente, quiero decir que si algo dejó como enseñanza la trayectoria de uruguayas y uruguayos como "Pepe" D'Elía -y así lo aprendí- es esta forma de ser, de comprometerse con la gente y con los intereses populares sin perder esa noción de lo que debe y puede ser un dirigente, sin caer en la desacumulación del propio proceso que se pretende impulsar; y que el concepto de autoridad tiene que ver con la autonomía respecto en quién se la deposita, pero en este caso también con la autonomía del movimiento sindical que, reitero, vaya si es una característica a cuidar, a resguardar y a fortalecer, más allá de donde estemos actuando.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Bentancor.

SEÑOR BENTANCOR.- Señor Presidente: en primer lugar, quiero dejar mi saludo fraternal a la familia del compañero José D'Elía.

En segundo término, voy a señalar que también habíamos preparado un texto para leer y recordar, pero entendemos que los homenajes deben tener una duración razonable, justamente, en función de la familia que nos acompaña y en honor del homenajeado, de quien sin duda se podrían destacar innumerables cualidades. No obstante, haremos un breve resumen de aquellas situaciones más importantes, según nuestro punto de vista.

Se ha nombrado todo el proceso de unificación de la central sindical, largo y complejo, el cual tuvo a José D'Elía como uno de sus primeros impulsores, pero también nos gustaría recordar, como parte de una generación excepcional, a Gerardo Cuestas, Héctor Rodríguez, Gerardo Gatti, Vladimir Turiansky, Ignacio Huguet, Jorgelina Martínez y León Duarte, entre otros actores que lo acompañaron.

Ese proceso de unidad sindical se fortaleció y como integrante de la fuerza política a la que pertenezco, el Frente Amplio, siempre he tenido la idea de que nunca hemos reconocido lo suficiente el aporte del movimiento sindical para la unidad posterior del conjunto de la izquierda de nuestro país. Creo que todo ese esfuerzo realizado por los dirigentes sindicales a que hice referencia llevó a un proceso de unidad cristalizado en el Congreso del Pueblo y de ahí, sin duda, surgieron bases muy sólidas para lo que después sería la superación de aquellas dificultades que se debía enfrentar para encauzar a la izquierda en un proceso de unidad que, por suerte, hoy es una realidad.

No vamos a repetir lo que fueron aquellos 15 días posteriores al golpe de Estado, con aquella huelga "maravillosa" que llevaron adelante los trabajadores uruguayos, cuya noticia recorrió el mundo y que todavía hoy se nos eriza la piel cuando en algún lugar, al mencionar el movimiento sindical uruguayo, se recuerda aquella gesta sensacional de nuestro pueblo, que sin duda fue la que privó de toda sustentabilidad social a la dictadura que, desde nuestro punto de vista, nació huérfana del apoyo popular.

Con el compañero José D'Elía tuvimos el honor de compartir tribunas en muchos 1º de Mayo. Por ejemplo, recuerdo aquel del año 1983, en el que teníamos una pancarta cuyo emblema era: "Libertad, salario, trabajo y amnistía",

que fuimos paseando calle por calle, de ciudad en ciudad, convirtiéndose así en un estandarte de libertad para nuestro pueblo, más allá del movimiento sindical.

Pienso que la lucha de los trabajadores -encarno en "Pepe" D'Elía el reconocimiento a todos ellos- no va en desmedro de que también otros sectores sociales y políticos hubieran luchado contra la dictadura militar. Eso sí, creemos que el movimiento sindical la enfrentó desde el primer día. Se podrá señalar que otros grupos sociales y políticos adhirieron a la lucha por la restauración democrática, pero nadie podrá sostener ante la historia que hizo más que el movimiento sindical.

También queremos recordar que el compañero D'Elía en determinado momento fue convocado para integrar una fórmula presidencial como Vicepresidente -eso fue en momentos en que nuestro querido General Seregni estaba proscripto- junto con el doctor Juan José Crottogini a la Presidencia, lo que significó un alto honor para él y para todos nosotros.

Otros señores Legisladores lo han mencionado, pero no queremos dejar de referirnos a su respuesta inmediata cuando en el año 2000 fue invitado por el Presidente de la República de ese momento, doctor Jorge Batlle, a participar en la Comisión para la Paz, la que se encargaría de investigar el destino de los detenidos desaparecidos durante el régimen dictatorial. Su aceptación fue inmediata pues estaba realmente en sintonía con el deseo de un gran grupo de ciudadanos uruguayos de aquel entonces. Hoy, por suerte, forma parte del patrimonio de los tres millones de uruguayos.

No puedo dejar de recordar otro momento importante de la vida de D'Elía: casi al final de su vida terrenal fue el primer ciudadano uruguayo no universitario que recibiera la alta designación de "Doctor Honoris Causa" por parte de la Universidad de la República.

Por las características personales del compañero "Pepe" D'Elía, con él se pasaba con gran facilidad del compañerismo a la amistad; en algunos casos, ello ocurría por razones de edad. Mi padre nació en el año 1916, como el compañero "Pepe", por lo que podría decir que representaba para mí, por mucho tiempo, una figura paterna. La renovación de los cuadros sindicales y el advenimiento de los nuevos compañeros trajeron rápidamente a quienes más bien lo consideraron como un abuelo, y así lo trataban y así le gustaba que lo hicieran: con gran respeto, pero con un inmenso afecto y amor.

Era muy fácil acercarse a "Pepe", tal como sucede con las personas de gran capacidad, experiencia y conocimiento. Exhibía también una admirable modestia personal que abría sus puertas a los compañeros y a los ciudadanos más humildes de nuestra sociedad y del movimiento sindical. Muchos de nosotros lo tuvimos como referente y como un maestro paciente, poseedor de una gran cultura general; como conocedor de la historia y de las ideologías, jamás incurría en falsa erudición. Era un igual a la hora de analizar y discutir todos los temas, pero tenía una especial preocupación por oír e informarse; sabía y enseñaba a discutir con altura, y era extremadamente exigente con los compromisos adquiridos. Siempre la palabra empeñada significaba mucho para D'Elía, y eso nos lo decía muy a menudo a todos nosotros.

Al mismo tiempo, lo cortés en D'Elía nunca quitó lo valiente. "Pepe" se relacionó con altura con políticos de todos los sectores partidarios. Se vinculó con afecto con Presidentes de la República, a quienes en algún caso conocía desde niño y con quienes -y eso nos consta- incluso se tuteaba familiarmente. Me estoy refiriendo al doctor Julio María Sanguinetti, quien hace unos momentos también hacía un reconocimiento a la amistad que supo tener con D'Elía, más allá de las obvias diferencias que en sus vidas los hicieron enfrentar.

Tuvimos la suerte de disfrutar de su madurez intelectual, de su experiencia de vida y de sus momentos de humor, así como de la amorosa presencia de su familia en su vida: de su esposa Delma, de sus hijas Elisa y Lídice, de sus nietos y sus bisnietos; siempre, en algún momento, aparecía alguno de ellos en las conversaciones cotidianas que teníamos con "Pepe" D'Elía.

Tuvimos la suerte de homenajearlo en vida, y lo hicimos muchas veces, pues muchas veces también "Pepe" D'Elía se despidió del movimiento sindical. Decía: "Hasta aquí llegué, ya tengo muchos años. ¿Hasta dónde me quieren llevar? Me voy". Entonces, le hacíamos una despedida, pero a los pocos días tocábamos timbre en su casa para pedirle su ayuda frente a una situación difícil; le decíamos que tenía que venir porque había una puerta que golpear, un Ministro con el que conversar o, incluso, un Presidente de la República con el que hablar. Y "Pepe" estaba de nuevo, para volverse a ir y volverlo a despedir.

Como anécdota quiero recordar que muchos sindicatos -puedo citar a la Federación ANCAP, donde milité durante muchos años- llevan el nombre de José "Pepe" D'Elía, con su consecuente homenaje y placa. Frente a esto, el viejo "Pepe" siempre refunfuñaba, porque no le gustaba ese tipo de homenajes.

Ahora llega el momento de reiterarle el homenaje allí donde "Pepe" esté. Va a tener de nosotros un reconocimiento eterno por su aporte excepcional, por la austeridad republicana de un dirigente sindical que vivió con mucha dignidad y murió pobre. Incluso, en esta Casa se le votó un subsidio para hacer menos gravosa su vejez. Ni siquiera apeló a las leyes últimas que se definieron para aquellos que habían sido perseguidos durante el tiempo de la dictadura. Creemos que eso también es algo para recordar y atesorar porque no siempre hemos estado rodeados de sindicalistas o de un sindicalismo en la región y en el mundo que pudiera

percibir esta dignidad republicana que tenía el compañero "Pepe".

"Pepe": estés donde estés, quizás refunfuñando porque hacemos demasiado largo este homenaje que sin duda tampoco hubieras querido que te hiciéramos hoy, vaya nuestro pensamiento y nuestro abrazo de siempre, de todos y para siempre.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Pintado.

SEÑOR PINTADO.- Señor Presidente: quisiéramos dejar sentados algunos aspectos que creo que aún no se han destacado en un homenaje con tantos oradores. Esa es la desventaja -o quizás la ventaja- que tenemos quienes hablamos al final, luego de que otros Legisladores recorrieron varios momentos importantes de la vida de D'Elía.

Estoy convencido de que los homenajes se hacen en vida y, por suerte, D'Elía no fue la excepción. Cuando todavía era dirigente sindical, recuerdo que el Senado le votó una pensión graciable, y ese fue también un homenaje. Luego, siendo Legisladores, hicimos una Asamblea General en homenaje a este probo luchador. De todos modos, no me pareció mal la idea de homenajearlo nuevamente. Por primera vez la Mesa Representativa del PIT-CNT sesionó en la Cámara de Representantes, y eso también fue pretexto para hacer un homenaje a D'Elía y a lo que él sintetizaba, porque estoy convencido de que los líderes nunca están ajenos a la gente que representan; los grandes líderes son el resultado de las personas que lo están acompañando o guiando en su lucha.

Además, me parece apropiado este homenaje porque ahora que se está discutiendo la historia reciente -de paso digo que me parece bien que así sea- siento que este capítulo relativo a la acción del movimiento sindical y al papel que jugó en algunos hitos de la historia reciente, no está lo suficientemente destacado. Me parece que, en cierta forma, la historia se va subvirtiendo y va opacando algunos hitos que los propios uruguayos hemos generado y que han sido fundamentales para esta democracia que hoy estamos viviendo.

Acá se habló de la huelga general, de la salida de la dictadura y del 1º de Mayo de 1983, oportunidad en que tuve la suerte de estar en el estrado junto con D'Elía y de escuchar uno de los silencios más fuertes de mi vida porque era un minuto de silencio en honor a todos los que no estaban ya, porque estaban muertos, presos o en el exilio. Y ese silencio rebotó en el Uruguay, en la región y en el mundo. Siempre sostuvo que si hubo un "río de libertad" en noviembre de 1983 fue porque hubo un 1º de Mayo de 1983, y en la discusión de la historia reciente esto no se destaca mucho a pesar de que es de las cosas que deberían destacarse porque son parte de nuestra historia y de un debate que se está dando actualmente acerca de acontecimientos recientes. Y en todos estos hechos estuvo D'Elía, un D'Elía al que no le asustaban los insolentes e irreverentes jóvenes de aquella época que, como bien decía la señora Legisladora Castro, íbamos a interpelarlo y a plantear nuestras inquietudes. De esto en este recinto hay un testigo, de aquella época, que es el señor Legislador Vaillant. En esos días, en que se sacaba una revista que -si no recuerdo mal- se llamaba "Convicción" y se inventaban organizaciones para entrar en los subterráneos de la libertad, camino a la democracia, conocí a D'Elía en un departamento cerca del CASMU, en reuniones a escondidas pero llenas de esperanzas. A él no le asustaba nuestra irreverencia y nuestro desafío, pero nos iba educando acerca de cómo movernos con criterio, en un momento en el que no era fácil hacerlo porque un movimiento como este, que podía percibirse como osado, podía traer como consecuencia la pérdida de la libertad y, en algunos casos, la tortura. Nos tocó perder la libertad y se generaron movimientos para rescatarnos, en donde siempre estaba D'Elía.

Entonces, hablar de D'Elía es mencionar a miles de trabajadores que luchaban por sus reivindicaciones pero también por un programa de soluciones a las diferentes crisis que se vivían en el Uruguay, entre ellas, el caso más importante: la recuperación de la libertad y la democracia. Esta es la síntesis de lo que D'Elía representaba, es decir que detrás de él había miles de uruguayos, dirigentes sindicales, obreros y trabajadores, que enfrentaron la dictadura con la única arma que en ese momento existió como efectiva -más allá de que duró quince días y fue algo histórico en el mundo-, o sea, la ocupación de los centros de trabajo y la huelga general. Al respecto, si fue declarada o no, desde mi punto de vista es irrelevante porque lo importante es lo que los trabajadores hicieron, poniéndole el pellejo a las ideas. Y, lamentablemente, después las cárceles se llenaron de trabajadores que empuñaron esta arma pacífica en la lucha por las reivindicaciones y por un país mejor.

Cuando la lucha clandestina de resistencia a la dictadura abre pedacitos de puerta y nos permite introducirnos en las rendijas de la Ley de Asociaciones Profesionales, allí estaba D'Elía. Entonces, en ese momento estábamos las nuevas generaciones -que nos denominábamos PIT- y D'Elía, que representaba a los dirigentes clandestinos, a los presos y a los exiliados y, como buena síntesis, la llamamos PIT-CNT.

D'Elía participó de todas esas discusiones enfervorizadas. Como breve anécdota de ello puedo expresar que en una reunión de la Federación de la Bebida en la que había muchos delegados de sindicatos y de bases -porque en aquella época todo era muy "basista"-, nos preguntábamos qué hacíamos con los políticos el 1º de Mayo de 1983. Uno entraba y salía de la reunión -por supuesto que participamos del debate- y unas veces esta-

ban arriba del estrado y otras abajo. Esa fue una de las discusiones más irresponsables que he tenido en mi vida porque estaba toda la dictadura con su servicio de inteligencia y nosotros discutiendo dónde iban a estar los políticos en el acto del 1º de Mayo de 1983. Finalmente, los políticos estuvieron ubicados en una platea y no en el estrado. Pero esto era parte de aquel fervor por empujar la salida de la dictadura donde también estaba D'Elía, con mucha paciencia, dejando que la juventud aflorara y también con sus enseñanzas y reflexiones, educando a esa juventud que no tenía otra experiencia que las ganas de la libertad, lo cual no es poco.

Para terminar, quiero expresar que D'Elía tampoco era neutral. No lo era. Al respecto, recuerdo -ya en democracia- que quien habla era militante y dirigente de la Asociación de Funcionarios del CASMU que tenía conflictos con la patronal que, increíblemente, era un sindicato: el Sindicato Médico del Uruguay. Y no hay conflictos más duros que los de un sindicato contra otro porque allí se pueden confundir los roles; nadie quiere ser el patrón y la solución no se encuentra nunca. Es mas claro cuando hay un patrón definido. Entonces, se lo llamaba a D'Elía para mediar y éste siempre aclaraba que ahí no era mediador, ya que tenía claro de qué lado del mostrador estaba, es decir, del nuestro. Por lo tanto, lo que él podía hacer era contribuir para encontrar una salida, pero no actuar como mediador porque se resistía a ser neutral.

Señor Presidente: creo que "Pepe" D'Elía es el símbolo, la síntesis en vida de esos tres conceptos que forjan la definición del movimiento obrero organizado del Uruguay: unidad, solidaridad y lucha.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra la señora Legisladora Passada.

SEÑORA PASSADA.- Señor Presidente: antes que nada, quiero saludar a los familiares -hijas, sobrinas y nietos- y amigos de D'Elía, así como a los trabajadores nucleados en el PIT-CNT, quienes están presentes en este homenaje. También quiero saludar a la Mesa Representativa, que -estoy totalmente segura- está hoy aquí, en este homenaje.

Creo que muy pocas cosas vamos a poder agregar de lo que ha sido "Pepe" D'Elía. Cada uno de los que fuimos hablando hemos incorporado algún tema central respecto a la figura de D'Elía pero pienso que el principal hace a la idea de ese trabajo que él llevó a cabo desde los años cincuenta, cuando fue el artífice de ese proceso de unificación en una única central de trabajadores.

Como decían los demás señores Legisladores, fue un hombre capaz de construir consensos en una Central jamás concebida como una estructura personalista, y esto es importante destacarlo. Algunos Legisladores expresaban -y así lo promovió D'Elía- que el movimiento sindical uruguayo es clasista. Es un movimiento sindical que promovió el "Pepe" siempre hablando de su autonomía política, pero promovió que fuera un movimiento sindical altamente politizado.

Como recién decía el señor Legislador Pintado, hace muy pocos días la Mesa Representativa del PIT-CNT sesionó en el Palacio Legislativo y rindió homenaje a más de 200 luchadores sindicales. Sin lugar a dudas, se recordó la presencia -en las primeras filas de esa huelga general del 27 de junio de 1973- de "Pepe" D'Elía, y el hecho de que él mismo llamó a ocupar los lugares de trabajo, junto con el pueblo organizado, para resistir el golpe cívico-militar.

Desde la propia clandestinidad, mantiene la conducción de su CNT -como hacía referencia el señor Legislador Pintado-, de aquellos jóvenes que en plena dictadura se animaban a armar los sindicatos, a juntarse en algún boliche, en la casa de alguno o en las iglesias, para rearmar y reconstruir lo que nos habían roto.

El "Pepe" D'Elía también estuvo presente en aquella tarde a la que se hacía referencia anteriormente, en aquel "río de libertad" del Obelisco, el 27 de noviembre de 1983; pero también estuvo, con el primer anuncio de que las cosas iban cambiando en este país, el 1º de Mayo del año siguiente. Él tenía esa particularidad de reunir y convocar a los jóvenes del PIT en torno al sueño que pudo concretar y con el que tuvo mucho que ver: el PIT-CNT. Muchos de esos jóvenes están aquí, en las Barras de este recinto.

Esa unión del PIT-CNT es un ejemplo, en el mundo, de la unidad del movimiento sindical, es la síntesis de la idea de la resistencia de la historia con el futuro, memoria viva de un pasado que se construyó con sudores, con sangre, con exilio, con prisiones, con muertes y con desapariciones, pero que hoy está presente y, lo que es más importante, tiene un futuro que él mismo forjó.

Hemos escuchado también a otros colegas que decían que él fue un hombre del Partido Socialista; incluso lo fue hasta un momento en que toma una línea de trabajo que se hacía llamar "muy a la occidental". En ese entonces, el país estaba discutiendo qué postura adoptaba frente al tema de la guerra fría. Con esas contradicciones que existían en ese momento, él tuvo la capacidad de trabajar con todos los sectores políticos y con todas las corrientes de opinión.

Evidentemente, fue un hombre de consensos pero también fue un ser político. Estuvo, sin dudarlo, cuando lo convocaron para asumir la Vicepresidencia del Frente Amplio, con la fórmula Crottogini-D'Elía pero -permítame decirlo, señor Presidente- él no asumió solamente porque sus compañeros estuvieran proscriptos; él asumió porque tenía las condiciones personales que lo convirtieron en el candidato natural de ese momento. Sumado a esto estaba la

opinión -que no es nada menor- de que la idea venía del propio Líber Seregni.

El estuvo, también, en aquella tarde fría del 16 de abril de 2002, cuando el PIT-CNT con la Concertación para el Crecimiento, llenaron las calles de Montevideo tratando de recordar e imitar aquel río de la convocatoria que se había hecho al pie del Obelisco, cuando sufríamos una crisis. El "Pepe" estaba allí, bajo lluvia, vigilando que las cosas se hicieran, por parte de su movimiento sindical, con responsabilidad -como debían hacerse-, con la responsabilidad que se hicieron frente a la crisis social y económica que vivía el país. Él estaba parado allí.

Por suerte, como decíamos antes, se le rindió un homenaje en vida -como se hace a los grandes- en esta Casa, en el año 2005, pero también en el Paraninfo de la Universidad, que abrió sus puertas de par en par para que recibiera el título de "Doctor Honoris Causa". Al recordar esa oportunidad en que se le homenajeó en esta Casa, si cierro los ojos, me parece verlo allá sentado, en aquel palco, con su familia, con sus compañeros de todos los días, sonriente, con su boina negra, ese atuendo que usaba siempre y que tenía un significado muy especial para él, sobre todo en los 1º de mayo. ¡Cuántos de los que estamos aquí presentes, cada vez que entraba el "Viejo" en un acto del 1º de Mayo, lo aplaudíamos, el pueblo lo reconocía y todos gritábamos "¡Unidad, unidad, CNT!" ¿Quién de todos los que, de alguna forma, estuvimos involucrados en el PIT-CNT no lo recuerda, cuando ya en estos últimos tiempos no podía trasladarse por sí mismo? Lo pasaban a buscar y, hasta hace muy poco, llegaba a la sede de la Central cada martes, antes que todos los demás, miraba los diarios y con el bastón a cuestas entraba y presidía la sesión, como esos viejos jefes. Después que él daba su opinión sobre algún tema, era muy difícil torcer en el Secretariado la idea que él dejaba sobre la mesa; nos pesaba como una mochila al hombro y nos mirábamos uno al otro, como diciendo: "Ahora, a barajar y dar de nuevo".

Cuando accedimos a este lugar y asumimos estas responsabilidades, al dejar esta banca el actual Ministro de Trabajo y Seguridad Social no nos dejó sólo eso, porque en el despacho dejó un cuadro del "Pepe" D'Elía, que unos días antes le habían regalado los trabajadores nucleados en el PIT-CNT. Mientras ordenaba un poco y escribía lo que iba a decir hoy, miraba la foto que tengo frente a mi computadora -es una foto muy conocida- y veía a un "Pepe" cansado, a un "Pepe" pensativo, a un "Pepe" luchador, a un "Pepe" que dibujó un horizonte que pocos luchadores sindicales han logrado y me atrevo a decir que no sólo en este país, porque es una figura que ha trascendido la propia región. Su conducción y liderazgo trascendieron siempre estos problemas que eran los económicos y sindicales; pasaba también a los temas de fondo, a los estructurales, pensando no solamente en el Uruguay sino también en América Latina y en el mundo.

Recuerdo que fue partícipe de la consigna del 1º de Mayo de 2002, que vio con agrado, y que decía: "Pueblos del mundo: uníos por la paz y por la vida", sabiendo que no sólo teníamos esa crisis económica encima, sino que estábamos atravesando un dolor mundial frente al peor desastre, que es la guerra. De esta manera, cerraba la idea de que los trabajadores de su Central pertenecen a la clase trabajadora del mundo, dando un carácter internacional a su movimiento, e indicando que no hay salidas individuales; esa fue una característica muy particular que siempre resaltó en el "Pepe".

Aquí también se ha hablado de su opción de vida, que fue la lucha sindical, pero tampoco le había esquivado a la política, ya que entregó su vida a la unidad, al pueblo y a la historia. Dado que en este mundo cada vez hay más mezquindades y últimamente se pierden los valores éticos, se puede decir que el "Pepe" es un ejemplo, porque murió sin deudas y sin patrimonio. ¡Qué paradoja! Como decía recién el "Cholo" Bentancor, apenas unos pesos flacos le votaron en la Cámara como pensión graciable y recién en el año 2004. En ese momento, el proyecto fue aprobado con muchas menos adhesiones que las que comúnmente se dan en las pensiones graciables. Es más: al leer la versión taquigráfica de ese día, encontré una referencia que hacía el señor representante Chifflet, quien dejaba una constancia. Él decía que aunque el voto de la pensión fuera secreto, ese mismo pronunciamiento es un homenaje al luchador obrero. Por suerte, al día de hoy, esta situación no es igual y la figura de D'Elía trasciende la opinión de los partidos y de los parlamentarios, cualquiera sea su filiación, porque hoy estamos rindiendo un homenaje.

Es muy difícil que todos puedan tener la misma capacidad de sentir y saber lo que significó el "Pepe" D'Elía para el movimiento sindical, lo que significó en su vida política. Precisamente, estos viejos testarudos, como el "Pepe", fueron los que dieron forma a un modo de hacer sindicalismo, y nos dejan un legado que nos compromete con la memoria y nos obliga con el futuro, por la unidad de esa diversidad y por la diversidad desde la unidad, que es con la cual él trabajó. Estoy segura de que el "Pepe" está presente en cada momento de decisión y en cada complejo Secretariado del PIT-CNT; por cada uno que levanta la bandera del PIT-CNT, también se levanta la historia y el que intente romperla, seguro que quedará aislado.

Señor Presidente: para finalizar, permítame recordar algo de lo que a veces nos olvidamos en los homenajes. Sé que su familia sabe de nuestro reconocimiento, de lo que se le ha querido y se le quiere a "Pepe" -está aquí, presente, al igual que sus amigos-, pero queremos detenernos, en particular, en algunos de sus compañeros de lucha, en esos viejos a los que veíamos aquí el otro día, cuando se hizo el homenaje, pero también en quienes hacían posible que "Pepe" estuviera, en estos últimos años, donde él quería estar; quienes sabían transmitirnos si estaba bien, si estaba enojado por alguna declaración de los dirigentes de la Central, o si estaba mal por la marcha de algún tema político. Estoy hablando de los que lo llevaban, cada mañana fría, a

la Comisión para la Paz, que él integraba; a los que lo subían, ya cansado, a su silla de ruedas, porque sus piernas ya no le respondían. Esto va, pues, para Gabriel Melgarejo, que debe estar por ahí arriba, y que en cada homenaje que se le hace a "Pepe" se le llenan los ojos de lágrimas, porque aparte de ser el Secretario del PIT-CNT, aprendió a quererlo como a un padre. También va dirigido a "Tito", porque juntos pensaron en cómo colocar una escalera a la camioneta de la Central para poder llevarlo a todos lados.

Precisamente, señor Presidente, el 31 de octubre me encontré con él cuando lo bajaban para llevarlo a su lugar de votación. Esa noche "Pepe" durmió muy tranquilo y en paz: su fuerza política había llegado al Gobierno. También estamos hablando de "El Rolo", ese otro viejo olvidado que se escondía detrás de algún vaso de vino, pero que siempre estaba pronto para ir al lado del "Viejo" cuando éste lo precisaba.

A ustedes, junto a quienes han tomado su bandera, va este homenaje. Él, sin lugar a dudas, hubiera querido que así fuera.

Hoy esta Casa rinde homenaje a un luchador, a un hombre que la historia no podrá dejar de reconocer en sus páginas, fundamentalmente para que los jóvenes de nuestro país sepan que la patria puede parir hombres y mujeres capaces de dar la vida para que otros sean un poco más felices.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Pozzi.

SEÑOR POZZI.- Señor Presidente: antes que nada quiero decir a la familia de "Pepe", a los compañeros de la Central que hoy están presentes aquí, y a través de ellos a todo el movimiento sindical, que estamos realizando un homenaje -a pesar de que no soy muy afecto a ellos- a un hombre, a un compañero que uno definiría como tierno, honrado, sencillo, solidario y en todo momento profundamente renovador. Fue un hombre que en la política uruguaya hubiera podido llegar donde quisiera, pero que sin embargo prefirió estar siempre a la cabeza de lo que realmente sentía, que era el movimiento sindical.

Se trataba de un hombre que quizás comprendió como muy pocos que la lucha sindical no era solamente reivindicativa, sino que además implicaba lucha política en todos los planos: lucha política por conquistar leyes que ampararan a los trabajadores, y también lucha política por lograr que éstos estuvieran, en algún momento, en los lugares de decisión del país. Comprendió que para que esto fuera así, los trabajadores debían estar en todo momento aprendiendo, capacitándose y desarrollando su inteligencia para poder llegar, cuando el país lo requiriera, a estar a la altura de las circunstancias.

Señor Presidente: hoy que Intendentes, Ministros y Subsecretarios, Directores de empresas públicas y de entes autónomos, así como Senadores, Diputados y ediles -titulares y suplentes en todos los casos- provienen del movimiento sindical, no podemos menos que decir que "Pepe" D'Elía fue un triunfador en vida que gracias a Dios pudo ver su obra plasmada.

Para terminar, quiero decir que quienes provenimos del movimiento sindical y hoy nos toca estar en estos lugares debemos acreditar, en primer lugar, si estamos a la altura de las circunstancias históricas del país, pero más aún, si estamos a la altura de "Pepe" D'Elía.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Posada.

SEÑOR POSADA.- Señor Presidente: en nombre del Partido Independiente, queremos adherir a este justo y merecido homenaje que la Asamblea General -en la que reside la representación de la soberanía de la Nación- está rindiendo a un uruguayo, a un trabajador que a lo largo de su vida fue, según la definición de Bertolt Brecht, uno de esos hombres, de esos seres humanos que luchan toda la vida y que con justicia merecen ser considerados como imprescindibles.

Por cierto, señor Presidente, a lo largo de esta sesión han sido muchos los testimonios que se han expresado acerca de lo que fue la vida y la lucha de José D'Elía, por lo que quisiéramos simplemente referirnos a tres hechos en particular: en primer lugar, queremos homenajear al constructor de la unidad sindical, al pilar de su sostenimiento a través de los años, al referente de siempre; en segundo término, queremos rendir homenaje al conductor de la huelga general ante el golpe de Estado de 1973, que sin duda, junto a la manifestación del 9 de julio, fueron los hechos que marcaron, en el inicio mismo, a la dictadura militar que asoló el país durante muchos años, y por último queremos homenajear al uruguayo leal a la República, leal a sus compañeros, que ayudó, en forma sustancial, a construir la paz a la hora de la restauración de la democracia.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Vaillant.

SEÑOR VAILLANT.- Señor Presidente: cuando hace poco tiempo, en este mismo recinto, realizamos un homenaje en vida a "Pepe" D'Elía, algunos compañeros de mi sector me ofrecieron la oportunidad de hacer uso de la palabra. Hoy quiero decir que en ese momento no hablé porque no me animé, y no me animé porque era consciente de que "Pepe" sabía -como creo que todos lo sabíamos- que aquel homenaje no era solamente eso, sino también una despedida. Puedo asegurar que "Pepe" lo sabía, y nosotros también. En ese momento sentí temor de que mi corazón me traicionara y de que mis palabras evidenciaran una despedida, motivo por el que no me animé a hablar.

Hoy sí quiero hacerlo, si este Cuerpo me lo permite, no contando un relato de la historia -que ya hicieron otros señores Legisladores-, sino hablando desde lo más profundo de mis sentimientos y de mi corazón.

A "Pepe" lo conocí siendo yo muy joven y él ya algo maduro, en el comienzo de la década del sesenta; desde aquel momento hasta ahora tuvimos una permanente, entrañable e ininterrumpida amistad.

Lo conocí cuando era visitador médico -como se dijo acá- de la firma Mario Isola, Laboratorios Greco. Era un visitador médico que no tenía auto, por lo que hacía sus visitas médicas a pie, y a veces en ómnibus. Organizaba sus caminatas de forma tal que en sus visitas de un médico a otro podía encontrarse con los dirigentes y militantes sindicales con los que estaba forjando la CNT. Lo hacía con su pierna ya enferma -creo que siempre la tuvo enferma- y sus pasos eran absolutamente inconfundibles. Sufríamos viéndolo caminar una cantidad de kilómetros por día, haciendo un gran esfuerzo.

Como decía, él era visitador médico y quien habla era comprador de medicamentos en una de las instituciones de asistencia más importantes de ese entonces: el CASMU.

Compartí interminables conversaciones con él; había varios motivos para tenerlas. Con la excusa de que venía a vender, pretendía convencerme. Todo esto ocurría en un tiempo en que, si lo analizamos hoy, podría no comprenderse, pero que en aquel contexto era parte de la realidad. Me refiero a la década del sesenta, en que los militantes sindicales nos dividíamos en reformistas y revolucionarios. A "Pepe" se lo sindicaba como reformista, aunque la vida demostró que fue uno de nuestros mejores revolucionarios.

Lo conocí en la construcción de la CNT, porque "Pepe" fue un forjador de unidades -lo fue siempre, durante toda su vida-, como también fue un articulador, una persona que valoraba su acción y participación en la lucha, no con el objetivo de destacarse, sino de construir; de construir unidad, solidaridad, democracia y libertad.

A esta altura, quiero compartir con este Cuerpo dos anécdotas que me dejaron marcado y que pintan a "Pepe" como él era verdaderamente. No las contaría si de ellas se hubiera hablado, pero creo que son inéditas y, repito, quiero compartirlas con todos los aquí presentes.

A principio de los años ochenta, después del plebiscito que tuvo lugar en aquel entonces, como consecuencia de presiones internacionales importantes y ni que hablar de la lucha de nuestro pueblo, comenzaron a gestarse algunos espacios de apertura en la dictadura que iba llegando a su fin. Fue entonces que surgió la Ley de Asociaciones Profesionales, que trataba de dar respuesta a una presión que se ejercía desde la OIT para que en el Uruguay se pudiera reiniciar alguna actividad sindical. Esa ley, votada en el Consejo de Estado, en el marco de una dictadura, tenía como objetivo llenar el espacio que exigía la presión internacional, pero de manera tal que las organizaciones que se fueran creando al amparo de la norma fueran agremiaciones sindicales amarillas, amanuenses, de alguna manera cómplices de la dictadura. Así la soñó el régimen cuando aprobó la ley.

Eso generó en los viejos militantes sindicales -cada uno de los cuales estaba haciendo sus cosas y trabajando en la resistencia a la dictadura- un debate muy importante en aquel momento: qué hacer frente a la Ley de Asociaciones Profesionales. Podíamos rechazarla y enfrentarla -como habíamos hecho en el plebiscito con la reforma-, o utilizar los espacios que a partir de allí se producían para abrirlos y ensancharlos.

Recuerdo una larga conversación de una noche con "Pepe" y otro querido compañero que falleció hace mucho tiempo, un baluarte de la lucha sindical en este país, fundador y Presidente de la Federación Uruguaya de la Salud, que se llamaba José Pedro Ladra, cuya esposa se encuentra sentada -y no es casual- compartiendo el palco con las hijas de "Pepe". A raíz de ese intercambio de ideas llegamos a la conclusión de que lo que había que hacer era abrir los espacios que se iban creando, al tiempo de llenar el vacío generacional que había entre la vieja organización sindical y sus militantes, y los nuevos que comenzaban a surgir, que necesitaban que los más veteranos en esa lucha estuvieran a su lado, pero involucrados en el marco de todas las dudas que pudiera generar la Ley de Asociaciones Profesionales.

La organización de espacios en medio de esa situación implicaba enormes riesgos, porque para poder utilizarlos había que adecuarse a las normas y a las reglas de una dictadura desgastada, teniendo en cuenta, a la vez, que no fueran rechazados sino tolerados por ésta. El desarrollo de mecanismos en el marco que pretendo describir tenía un doble y enorme riesgo: por un lado, el de ser descubiertos por la dictadura y, por otro, el de no ser comprendidos por los viejos y los nuevos militantes sindicales.

Un día, después de que "Pepe" y un grupo de compañeros nos fuimos integrando por distintas vías a la Comisión Nacional de Defensa de los Derechos Sindicales, que funcionaba en la sede de la Unión Internacional de Trabajado-

res de la Alimentación, ubicada en Uruguay y Minas, en una conversación que tuve con él le dije que no me parecía bien que, como Presidente de la CNT, estuviera hipotecando su prestigio, participando de igual a igual con muchos de nosotros en la creación de ese espacio confuso que, como tal, podía existir. Y "Pepe" me contestó algo que quiero decirlo tal como lo recuerdo: "Mirá Víctor, si yo me muriera en este instante, sobre mi tumba habría una lápida y se darían muchos discursos que dirían todos más o menos lo mismo: 'Aquí yace uno de los mejores luchadores por los derechos de los trabajadores y la construcción del socialismo'. Y yo, desde abajo, me voy a sentir frustrado porque más allá de que haya sido un luchador, ¡mirá las condiciones en las que estamos hoy! Por el contrario, si metido en esto, me muero dentro de poco tiempo, antes de que la gente haya comprendido lo que queríamos hacer, tal vez en mi tumba se diga otra cosa y se lean discursos que digan: 'Aquí yacen los restos de quien fue un gran luchador del movimiento obrero y que después lo traicionó'. Pero yo, desde abajo, voy a estar feliz, porque sentiré que estoy construyendo lo que había que construir; voy a sentir", y quiero decir esto tal como él lo dijo, "que los jodí".

Esta es una de las anécdotas que quería compartir con todos los presentes, desde el corazón. La otra, que también quiero compartir, tiene que ver con su retiro.

Un día "Pepe" me dijo que él había tenido sólo dos hijas, nunca un hijo varón y que los hijos varones eran necesarios; entonces, quería que yo asumiera el compromiso de cumplir una función que cumplen los hijos varones, porque iba a llegar un momento en que sus neuronas empezarían a fallar, que iría perdiendo las condiciones intelectuales y que el deterioro de esas neuronas le impediría darse cuenta de que estaba envejecido y que tenía que retirarse. Las personas, a medida que vamos envejeciendo, no nos damos cuenta de que debemos retirarnos a causa, precisamente, de la vejez que se nos ha venido encima. Por todo ello, "Pepe" me pidió que cuando yo sintiera que ese tiempo había llegado, se lo dijera, y me comprometí a hacerlo. Finalmente, llegó el día en que tuve que hacerlo, después de varias y reiteradas renuncias y retiros que quedaban sin efecto cuando a pedido de los trabajadores volvía a su función; un día tuve que cumplir con lo que él me había solicitado y que yo había prometido cumplir: tuve que decirle, en su casa y con un abrazo, que a mí me parecía que debía retirarse definitivamente.

"Pepe" no fue solamente un gran militante sindical, tampoco fue solamente un gran militante político: "Pepe" fue un ser humano irrepetible y sensacional. Y no dudo en decirlo, ni es esta la primera vez que lo hago. De hecho, cuando se me ha consultado sobre los referentes de este tiempo que me ha tocado vivir, he dado algunos nombres y siempre he ubicado en primer lugar a "Pepe", el compañero "Pepe" José D´Elía.

"Pepe" se fue en silencio, diría que empezó a irse -por lo menos creo haberme dado cuenta de ello- unos cuantos años atrás. Personalmente, siento que empezó a irse el día en que se fue su querida esposa, porque a partir de ese momento él cambió. Nunca más lo vi con el mismo espíritu y jovialidad que tenía, aunque sí conservó -naturalmente- el enorme compromiso de siempre.

"Pepe" se fue durmiendo, seguramente sin darse cuenta, pero él ya sabía que se iba. Por allí podrá haber quienes piensen que ahora él está en el más allá o que se está reencarnando en alguna figura del futuro, pero como yo no creo en el más allá ni en la reencarnación, sé donde está: está acá, en mi corazón y estoy seguro que en el corazón de cada uno de los presentes.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra el señor Legislador Batalla.

SEÑOR BATALLA.- Señor Presidente: no queríamos permanecer ajenos a este homenaje, porque nos iniciamos como sindicalistas allá por finales de los cincuenta e inicios del sesenta. Sabido es que 1960 fue un año cargado de todo: de revueltas, de muertes en México, en Francia. Inclusive, durante la década que llega a los setenta hubo intentos de golpe de Estado en el Uruguay. Eso dio lugar a que los trabajadores, en sus respectivas asambleas, dejaran sentado que, en caso de golpe de Estado, la respuesta iba a ser la huelga general. Con ese anuncio llegamos al Congreso del Pueblo, cuya Comisión de Organización también recoge la propuesta. Posteriormente, la gloriosa CNT, esa Central Única de Trabajadores uruguayos, hace suya la decisión de que, en caso de haber un golpe de Estado, se respondería con la huelga general. Es precisamente en este período que conocemos a este gran hombre que fue José D´Elía. Es claro que nosotros, siendo del interior, no participábamos mucho en aquellos ámbitos donde se discutía quién iba a dirigir el movimiento sindical, quién iba a ocupar tal o cual cargo, pero sí manteníamos contacto con, por ejemplo, Héctor Rodríguez, con Montemar, con Carlos Gómez. En realidad, a D´Elía lo veíamos muy poco, pero cuando lo conocimos descubrimos ¡qué bruto acierto había sido esa elección!, porque se había elegido a un hombre tan tierno como fuerte, a un hombre de una calidez humana extraordinaria, que ante la adversidad no se asustaba ni dejaba que los demás sintieran pánico.

D´Elía nos acompañó -y nosotros le acompañamos- en muchísimas circunstancias porque, ¡vaya si sucedieron cosas! Cuando escuchamos hablar de la dictadura nos damos cuenta de que se habla muy poco de la etapa predictatorial, en la que se habían implantado, prácticamente en forma permanente, las medidas prontas de seguridad para poder tener más tiempo preso a los trabajadores. Ciertamente, las medidas prontas de seguridad eran pura y exclusivamente para poder detenerlos -a ellos y, fundamen-

talmente, a los dirigentes sindicales- y no "largarlos" hasta luego de cumplidas 24 horas desde su arresto. Después, no conformes con eso, vino la militarización; nos cargaban en los camiones de las Fuerzas Armadas y nos llevaban a dormir en los cuarteles por 15 ó 20 días y a veces hasta por un mes. Todo esto fue así hasta que oscureció en serio, hasta que se dio el golpe de Estado, que tuvo como respuesta la propuesta que se había votado en los ámbitos que mencioné antes: la huelga general, que duró 15 días porque como no se quería que la gente se quebrara, luego de ese plazo había que levantarla y adoptar otras medidas de lucha.

Siempre el compañero José D´Elía, a la par de otros dirigentes, siguió muy de cerca toda la situación. De hecho, tuvo que salir a recorrer el mundo para contar lo que pasaba en el Uruguay y cuando volvió al país habló de la gran solidaridad con la que se había encontrado. Cuando termina este período -voy a ser breve porque a veces los homenajes se extienden demasiado- vimos con satisfacción que, ante la proscripción de casi todos los candidatos del Frente Amplio que podían llegar a ser Presidente, surgió una fórmula integrada por el doctor Juan José Crottogini y "Pepe" D´Elía. La verdad es que en Salto eso planteó una situación diferente a la que podía darse en otros lugares, porque un sobrino de "Pepe" D´Elía, un hijo de su hermano Germán, estaba casado con una salteña y el caso es que el matrimonio se había ido a Buenos Aires y los "habían desaparecido" a ambos, lo que en aquel tiempo no era una novedad. Todos los familiares de esa muchacha casada con el sobrino de "Pepe" decían que si ese hombre llegaba a ganar y a ser Vicepresidente, "de repente se podía llegar a saber algo de lo que había pasado con los padres de nuestra hija, con los hermanos de nuestra hermana, con nuestra parienta". Pero el Frente Amplio no ganó.

Termino diciendo que "Pepe" sufrió mucho, pero una de las grandes alegrías que tuvo fue cuando las Madres de Plaza de Mayo lograron encontrar al hijo de su sobrino, al hijo de esa salteña, que se lo habían regalado a no sé quién. Ese muchacho, curioso por saber quién era realmente, se sometió al examen de ADN y se comprobó que era el sobrino de "Pepe". Pienso que esa alegría tienen que haberla guardado para siempre "Pepe" y su familia, y perdonen que no los nombré a todos.

Señor Presidente: formulo moción en el sentido de que tanto la versión taquigráfica de estas palabras como la de todos quienes me precedieron, se envíe a la familia de nuestro entrañable y querido amigo "Pepe" D'Elía.

Muchas gracias.

SEÑOR GALLINAL.- Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador.

SEÑOR GALLINAL.- Señor Presidente: desde luego que nos solidarizamos con este homenaje y acompañamos la moción que se ha hecho, pero queremos complementarla solicitando el envío de la versión taquigráfica de las palabras que se han pronunciado en Sala, no solamente a los familiares de José D'Elía, sino también a la Mesa Representativa del PIT-CNT, a la Mesa Política del Frente Amplio y a las autoridades de todas las colectividades políticas de nuestro país.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar la moción formulada por el señor Legislador Batalla complementada por el señor Legislador Gallinal.

(Se vota:)

- 80 en 80. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

5) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE.- No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 17 y 27 minutos)

Sr. RODOLFO NIN NOVOA
Presidente

Arq. Hugo Rodríguez Filippini
Secretario

Dr. Marti Dalgalarrondo Añón
Secretario

Sr. Nelson Míguez
Director General del Cuerpo de Taquígrafos del Senado

Corrección y Control
División Gestión de Documentos del Senado

Dep. Legal Nº 211.038/07 - Central de Impresiones Ltda.